



BERNARD NOËL¹: SEIS POEMAS PARA UN SOL MÚLTIPLE

Laurine Rousselet (Traducción Fátima Rodríguez)

Fotografía: Vladas Brazunias (2007)

Hay seres que plasman sus visiones preservándose de cualquier imagen abocada a la fijeza. Sin profesar en el motivo de la huella, en la impronta de una realidad que en modo alguno esperaría hallar cobijo en lo precario, o en la mera relectura. Bernard Noël lo refrenda: “Escribo para ver. Las imágenes son lo implícito del texto. Voy extrayendo las palabras como escamas. Pero la lengua modifica la imagen al decirla, tanto que se hace necesario volver a verla”².

Cuando en el año 1996 llega Noël a México, tras una docena de conferencias por diversas universidades estadounidenses, no tardará en interpretar la melodía del “desalajo”, llevando como únicos enseres cuadernos y lápices. No tomó ni una sola fotografía. Al hilo de esas visitas por el país, invitado a la Feria del Libro de Guadalajara con motivo de la publicación en español de *La Chute des temps*³, *Le Syndrome de Gramsci*⁴ y *La*

*Castration mentale*⁵, irá disipando el desorden y depositará sobre el papel los versos que invitan a ese estado de suspensión.

Seis poemas⁶ a la imagen de un sol que no es uno, sino múltiple, para brindarle al corazón sus sobresaltos, un corazón donde descansa, tan vulnerable, la realidad de lo oculto. En el espacio de Bernard Noël cabe siempre un apetito de desmemoria que lo eterno va fraguando sobre un vacío. Presencia única de lo ilimitado, también de lo inimitable, para ponerle cerco al silencio. Es entonces cuando las luces del discernimiento se nos suben al rostro, y abandonamos la promesa de vernos amparados por la defensa de cualquier suerte de veracidad.

Seis lugares míticos en la tierra mexicana: Cholula, Puebla, Teotihuacan, Chichen Itzá, Tulum, Cobá. Y un sinnúmero de alientos para uso de un presente por donde van cantando victoria sobre la distancia en su venero torrentes de palabras. Con su escritura nos conmueve, se nos hacen manifiestas las divinidades, la interioridad de la sangre como un sacrificio que se ha salido del tiempo, acosando sin tregua a la inagotable interrogante sobre nuestra condición mortal:

¹ Bernard Noël se dio a conocer con *Extraits du corps*, Minuit, 1958, reeditado por Poésie/Gallimard, 2006, *Le Château de Cène*, Jérôme Martineau, 1969, escrito bajo el pseudónimo de Urbain d’Orlhac, que le valió al autor un célebre proceso por atentado a las buenas costumbres. Citaremos entre su extensa obra: *Le Sens, la sensure*, Talus d’approche, 1985, *Journal du Regard*, P.O.L., 1988, *La Chute des temps*, Poésie/Gallimard, 1993, *L’Ombre du double*, P.O.L., 1993, *La Castration mentale*, P.O.L., 1994 (su libro más político), *Le Syndrome de Gramsci*, P.O.L., 1994, *La Maladie de la chair*, Petite bibliothèque Ombres, 1995, *La Langue d’Anna*, P.O.L., 1998, *Artaud et Paule*, Lignes/Léo Scheer, 2003.

² P. 15-16, en *Le 19 octobre 1977*, ediciones P.O.L., 1998.

³ Ediciones El Tucán de Virginia con el título *La caída de los tiempos*, traducción David Huerta, 1996.

⁴ Ediciones Aldus, titulado en español *El síndrome de Gramsci*, traducción Glenn

Amado Gallardo Jordan, 1996.

⁵ Ediciones Aldus, en español *La castración mental*, traducción Conrado Tostado, 1996.

⁶ Seis poemas en *Le Reste du voyage juin 95-juin 97* incluidos en *Le Reste du voyage et autres poèmes*, Editions du Seuil, marzo de 2006.

*Aquí es el lugar donde se crea a los dioses
guarda el nombre en presente esta afirmación
asoma por doquier un estar en barbecho⁷.*

El recogimiento devora a la reflexión porque el poeta va desapareciendo en el secreto de sus huellas. Él mismo alberga la intención de ser en esa nada el veedor de su propia desposesión.

Nada se puede equiparar al silencio. Por eso Bernard es el poeta del alumbramiento. Acoger la ausencia de todo sin unidad de tiempo, y por coto el de la libertad:

*Ya no exigen los dioses sangre o corazones
una y otros con gusto se ofrendarán
para que el Caracol deje de ser Babel
y se vuelva de nuevo el lugar de los astros
arruinado el templo de la escritura oscura
arruinado aquel otro de la Serie Inicial
arruinada la ruina del antiguo saber⁸.*

Esplendor de flotar para que brote lo suspenso. El corazón se evade, desasiéndose de sus ruinas. Los ángeles van arrancando sus espinas, el silencio, un abismo soterrado. Señala así los derroteros:

*Las llagas la sangre de Cristo son pinturas
y lo es la oración con que el alma se encubre
aquí la verdad es fuego de artificio
o rostro crudamente librado al desamparo⁹.*

Bernard Noël guarda en su mano la amenaza de esa respiración vital. Su ojo trasciende porque descifra, su palabra ofrece la razón, la claridad más bien, de estar vivo. Mínimos signos trazados que van avanzando, y hasta alcanzo a entrever al visionario como un punto fijo en su desplazamiento. Para hacer pervivir lo indefinido:

*Mirar a la serpiente es mucho más sencillo
La alimaña emplumada brota de una corola
Pero ese dios de piedra e historia es un señuelo
Impide su visión oír las voces muertas
Aquello que ella dice es un ya dicho que
canta la desmemoria bajo el paso andariego¹⁰.*

Bernard observa en su soledad el devenir que la envuelve; al pie de la pirámide, como en su cima, la meditación para albergar un desasimiento que lo conduzca a lo imposible. Y es que su lengua está del otro lado de los tiempos históricos, circulando por nuestros corazones sin orden ni concierto. No hay finalidad en sus versos. Sí, la palabra se transforma en lo que ella misma rige: un flujo de vida. Su

⁷ En Teotihuacan.

⁸ En Chichen Itza

⁹ En Cholula

¹⁰ En Teotihuacan




Pirámide del Sol, Teotihuacán.



El Castillo de Kukulcan, Chichen-Itza.

ritmo resulta tan lento que se dice que Bernard es una pluma andariega, una pluma incansable. Semejante interioridad da a luz un tiempo que se va poblando con sus apariciones, y entrega a nuestra vista su belleza.

Vayan estas palabras para ustedes, de este otro lado del Atlántico, ofrenda también de amistad al inmenso poeta francés Bernard Noël que jamás da aviso de su plenitud... El silencio, su musicalidad, le vienen de un día en que la noche se hizo sonido para emprender la siembra de una indecible inmediatez. 

Laurine Rousselet (Francia, 1974). Escritora francesa. Sus publicaciones de poesía son: *Tambour* (2003), *L'Ange Défunt*, prefacio e ilustraciones de Hubert Haddad (2003), *Mémoire de sel* (bilingüe, frances/arabe), *Séquelles* (2005). Y de narrativa: *L'été de la trente et unième* (2007), *De l'or havanais* (2010). En 2011 aparecerá *Hasardismes* (aforismos).